

DISCURSOS RACISTAS Y ANTISEMITAS EN PUBLICACIONES NACIONALISTAS ARGENTINAS DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Laura Monacci*
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen: El presente trabajo busca analizar las formas en que se construyó la imagen del enemigo y su rol en la sociedad mediante diferentes formas discursivas presentadas en periódicos nacionalistas, afines al nazi-fascismo, publicados en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial, en los que se proclamaba que la soberanía nacional se encontraba amenazada tanto desde el exterior como desde el interior del país. Estos imaginarios se potenciaron en el particular contexto de radicalización general de la violencia, tanto material como discursiva. Aquí veremos cómo, ante la llegada de inmigrantes expulsados de Europa por la guerra, el racismo y, especialmente, el antisemitismo, se constituyeron estas publicaciones en su eje argumental.

Palabras clave: nazismo, fascismo, nacionalismo, antisemitismo, racismo, Segunda Guerra Mundial, soberanía, discursos, estereotipos.

Cómo citar este artículo: Monacci, Laura. «Discursos racistas y antisemitas en publicaciones nacionalistas argentinas durante la Segunda Guerra Mundial». *Boletín Americanista*, LXXIII.1/86, 2023, págs. 79-100, DOI: <https://doi.org/10.1344/BA2022.86.1026>.

1. Introducción

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, surgieron en Argentina una multiplicidad de publicaciones que se hacían eco del conflicto, con el objetivo de alinearse a favor de uno u otro bando, o para denunciar los abusos del enemigo, en particular, a partir de la posición de neutralidad adoptada por Argentina.

En un momento en el que la televisión aún no había hecho su aparición como medio hegemónico de comunicación audiovisual, la importancia de la letra escrita (así como la de la radio) resultaba ser crucial, y quienes deseaban hacerse oír y participar de la arena de disputa y diálogo encontraban en las revistas, dia-

* lauramonacci@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0003-2148-5038>

rios y semanarios, una vía fundamental desde donde poder hacerlo. De esta manera, nuevas y viejas voces salieron a la luz mediante una proliferación de publicaciones que, al calor de las crecientes tensiones ideológicas y políticas en todo el mundo, encontraron un escenario de exposición y discusión. Entre estas nuevas publicaciones surgieron *El Pampero* y *El Federal* (en adelante, *EP* y *EF*, respectivamente), dos diarios nacionalistas y filofascistas que nacieron y murieron al amparo de la guerra (y como consecuencia de ella).

A diferencia de los semanarios y las revistas mensuales, las publicaciones diarias, al crear un nexo en el día a día, cuentan con la ventaja de tener una llegada a los lectores de la que carecen otras publicaciones en papel. La dinámica propia del medio permite tender un puente, diaria y gradualmente, hacia el espacio doméstico de cada persona, de manera que consigue ubicarse a partir de su cotidianeidad como un miembro más de la familia, una voz complementaria a la cual se cita dando crédito o, también, a la cual a veces se cuestiona, pero que día a día está presente. Incluso si el diario no es comprado, aparece por medio de la evocación de otros que comparten su misma lectura, y lo comentan en otros círculos, fuera del doméstico, creando así una red de conocimiento informal de las noticias que allí se publican. De esta manera, la importancia de las publicaciones diarias reside precisamente en dar sentido, forma y voz a la comunidad que comparte esos discursos. Como sostiene Benedict Anderson:

Hegel observó que los periódicos sirven al hombre moderno como un sustituto de las plegarias matutinas. La ceremonia se realiza en una intimidad silenciosa, en el cubil del cerebro. Pero cada comunicante está consciente de que la ceremonia está siendo repetida simultáneamente por miles (o millones) de otras personas en cuya existencia confía, aunque no tenga la menor noción de su identidad. [...] la ficción se cuela silenciosa y continuamente a la realidad, creando esa notable confianza de la comunidad en el anonimato que es la característica distintiva de las naciones modernas.¹

De esta manera, los periódicos logran crear (a partir de su construcción de la realidad) un cemento aglutinante entre quienes se perciben como un colectivo en el momento de elegir tal o cual publicación y leerla diariamente para informarse. Así, los seguidores de un diario determinado se *hermanan*² mediante su elección, ya que comparten un mismo lenguaje, entienden los códigos, no tienen que explicar los giros humorísticos ni justificar los exabruptos. Accederán por este medio al universo simbólico e imaginario que la dimensión discursiva habilita.

Es en este sentido que precisamente me interesa rastrear (atendiendo a los discursos escritos en las notas editoriales, mediante el humor gráfico y en otras secciones) las características de los grupos nacionalistas que publicaban en *EP* y *EF*. Intentaré observar su rol como actores políticos de su época a partir de las representaciones creadas, en diálogo y tensión con otros actores del escenario

1. Anderson, 1993: 60-61.

2. Aquí y en adelante, la cursiva es de la autora, a menos que se indique lo contrario.

local, y los imaginarios que de ellos se formaban. Estudiaré de qué manera construían los discursos en torno a la otredad, lo que me permitirá interpretar los metadiscursos subyacentes bajo la naturalización de ciertas imágenes y estereotipos de los enemigos, y así poder conocer un poco más acerca de la cultura política de la derecha nacionalista popular durante la Segunda Guerra Mundial, a partir del universo de sentidos producidos por los discursos de estos periódicos de circulación masiva, con el fin de recomponer aquellos elementos que moldearon la vida cotidiana de la política argentina durante un periodo tan álgido y signado por discursos y posturas tan extremos como fue la Segunda Guerra Mundial. Como sostiene Ezequiel Adamovsky: «La Argentina entró a los años cuarenta sin haberse puesto de acuerdo acerca de cómo era el “nosotros” nacional. Más aún: ahora había relatos contrapuestos que entraban en antagonismo abierto».³ En este sentido, la Segunda Guerra Mundial vino a acrecentar las divisiones internas (de cara al escenario internacional) que la guerra civil española había desatado tras 1936, polarizando y complejizando la sociedad hacia la izquierda y la derecha del espectro ideológico.⁴ Como indica Cattaruzza, tras el golpe de Estado de 1930 en Argentina y una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, se acentuaron varios fenómenos, como la crisis del liberalismo, la certeza de la inminente revolución social y la proliferación de grupos nacionalistas⁵ de distinta procedencia, pero que, en general, compartían la defensa de los valores de la Iglesia católica y eran férreamente anticomunistas y antisemitas.

Este trabajo pondrá el acento en uno de esos grupos, que se constituyó en torno a Enrique Pedro Osés, como principal referente de su movimiento, y que, a diferencia de otros sectores, bregaba por un nacionalismo de tipo popular, que contara con un líder fuerte capaz de dirigir a las masas y alejarlas del comunismo.⁶ Si bien Osés cobró relevancia como figura pública en 1929 (cuando se convirtió en director de la revista *Criterio*), aquí nos centraremos en *EP* y *EF*, dos de sus periódicos publicados durante la Segunda Guerra Mundial, entendido esta como el periodo de mayor radicalización discursiva, en el que la peligrosidad de los enemigos respondía a las transformaciones en el escenario local pero también correspondía con lo que proyectaba especularmente el escenario internacional. Para ello, en un primer momento se ofrecerá una breve descripción de los diarios que fueron consultados como fuentes principales; posteriormente se analizará el antisemitismo como uno de los principales ejes estructurantes de estos diarios, para luego observar las características que los discursos y las representaciones en torno a la «amenaza semita» adquirieron desde estas páginas; finalmente se presentará un apartado de conclusiones, a modo de balance y cierre.

3. Adamovsky, 2020: 175.

4. Este fenómeno de polarización y radicalización ideológica no fue exclusivamente argentino. Si bien en gran parte se encontraba en diálogo con lo que sucedía en Europa (véase: Hobsbawm, 2003), también la relación se desarrollaba y complejizaba dentro del Cono Sur, tal como podemos ver en el desarrollo de las derechas, contempladas desde una perspectiva transnacional, en la obra que compilan Bertonha y Bohoslavsky, 2016.

5. Cattaruzza, 2009: 115-116.

6. Lvovich, 2003.

2. Breve recorrido por los diarios

Como se ha anticipado, *EP* y *EF* fueron dirigidos por Enrique Pedro Osés, uno de los principales referentes del nacionalismo argentino, que también dirigió otras renombradas publicaciones, como *Criterio*, *La Maroma* y *Crisol*.

La particularidad de *EP* y *EF* reside en que surgieron y cerraron al calor de la Segunda Guerra Mundial. Este aspecto es central, ya que el ritmo de las publicaciones está condicionado por los vaivenes de la guerra en el plano internacional, pero también por la manera en que estos acontecimientos influyeron directamente sobre el escenario local y, en términos editoriales, por el criterio para ordenar y presentar las noticias.

En estas páginas, nos encontramos, pues, con diferentes planos en diálogo: el internacional y el local, lidiando, por un lado, con sus particularidades coyunturales propias del escenario global y, por otro lado, con el impacto que la guerra generaba puertas adentro. Estos planos en ocasiones se presentaban de manera autónoma, a veces interactuando fluidamente, otras veces condicionándose entre sí, alterándose o tensionándose. No obstante, siempre eran analizados a partir de los riesgos potenciales a los que estaba expuesta la nación, que, desde estas páginas, se presentaba continuamente en estado de extrema vulnerabilidad, tanto a causa de las amenazas externas como de las internas (estas últimas, las que, mediante agentes locales, favorecían intereses foráneos).

EP salió a la luz el 4 de noviembre de 1939, llegó a tener una tirada semanal de 75.000 ejemplares⁷ y contó con fondos provenientes del Ministerio de Propaganda del Tercer Reich por medio de su embajada en Buenos Aires, que aportaba 42.000 marcos mensuales directamente desde Berlín.⁸ A diferencia de otras publicaciones pro-Eje en castellano (como la versión acotada del *Deutsche La Plata Zeitung*, que era prácticamente un parte de guerra con muy pocas noticias locales), nos encontramos en este caso con un diario de tono más popular, que además de las abundantes noticias relatando los continuos logros bélicos del Eje (incluso hacia el final de la guerra, cuando la victoria ya estaba signada indiscutidamente para el bando Aliado), contaba con secciones muy completas de espectáculos, deportes, eventos sociales y humor. *EP* fue clausurado el 27 de enero de 1944, tras las fuertes críticas al Gobierno *de facto* de Ramírez ante la ruptura de las relaciones de Argentina con los países del Eje, que fue interpretada como una afrenta a la neutralidad, considerada por los nacionalistas que escribían en estas páginas como una posición indeclinable que debía ser defendida.

De todas maneras, a las pocas semanas (probablemente tras el golpe interno que condujo a Farrell al gobierno), *EP* reapareció bajo otro nombre: «[...] ya estaba de nuevo en las calles, el eco de aquel diario cuyo retorno en nombre no debía ser, pero cuya ausencia en espíritu tampoco podía ser [...] al aparecer el

7. *Ibíd*em: 300.

8. Muchnik, 2014: 68-70.

diario *El Federal* dijimos que esto era la continuidad de *El Pampero*».⁹ Así nació *El Federal: Soberanía o Muerte*, que dejó claro desde su propio título cuál era la línea ideológica del diario, que establecía de esta manera un puente con su trayectoria anterior. Sin embargo, su publicación no duraría más de un año.¹⁰

Al margen de ciertas diferencias editoriales entre *EP* y *EF* (el espacio brindado al enfrentamiento bélico que, por razones obvias, durante el ocaso de la guerra en *EF* se reducía prácticamente a la contratapa, mientras que en *EP* ocupaba las tres primeras páginas o más; el espacio destinado a las secciones de deportes, espectáculos, etc., también disminuyó «en *EF*»), podemos tomar estos dos diarios como un todo y trazar una lectura en continuidad, con la patria, la nación y la soberanía en un lugar central y siempre amenazadas por los más diversos enemigos, tanto por los actores internacionales como por los miembros de la «antipatria»¹¹ local.

Este tipo de percepción de la realidad nos lleva a coincidir con Daniel Lvovich, que analiza distintos sectores del nacionalismo de la «larga década del '30» teniendo «como clave de lectura los conceptos de decadencia y complot»:

La decadencia no era entendida como un proceso naturalmente desarrollado, sino como resultado de oscuras conjuras cuyos responsables creían poder identificar. En este sentido, consideramos que la idea de complot organiza desde el comienzo la cosmovisión nacionalista, que identificaba en ocasiones a los conjurados en individuos que [...] escondían tras sus prácticas unas intenciones siempre ocultas, y en otras a fuerzas más amplias, que desde las sombras intentaban dominar el mundo, como el «judaísmo internacional», la masonería o el protestantismo.¹²

La decadencia en que se encontraba la nación, con la imposibilidad de que Argentina se constituyera en la gran potencia que debía ser, encontraba explicación en los diarios de Osés en todos esos agentes. Como contraparte, los nacionalistas representaban la patria, encarnaban los auténticos intereses del pueblo y se alzaban como los garantes de la emancipación nacional ante la opresión extranjera. Este discurso permitía que «los actores de la violencia quedaran confinados a un “ellos” (la “Anti-patria”) que estaba por definición fuera de “nosotros” (“argentinos”, “Patria”, “Nación”), y pasara así al espacio del otro enemigo, eliminable».¹³

Por tanto, esos valores (nación, soberanía, patria) lograban cobijar a un colectivo de personas que se sentían parte de un mismo todo. Los nacionalistas,

9. «Vibrante fiesta de la argentinidad fue la comida de *El Federal*», *El Federal: Soberanía o Muerte*, Buenos Aires, 04/11/1944, pág. 3.

10. El último ejemplar disponible data del 7 de diciembre de 1944. Durante la investigación no se ha encontrado ningún archivo que contara con una colección más completa que excediera esa fecha.

11. Este calificativo aparece reiteradamente en estas publicaciones, para dar cuenta de aquellos sectores considerados como peligrosos agentes al servicio de los intereses extranjeros. En este caso se cita como una paráfrasis. Lo mismo en referencias subsiguientes.

12. Lvovich, 2003: 246-247.

13. Franco, 2021: 228-229. Los sustantivos en mayúsculas (o minúsculas) son citados textualmente tal cual figuran en las fuentes originales.

a partir de la lectura diaria de estos periódicos, se autoconfirmaban como parte de un mismo grupo y, citando a Benedict Anderson, se constituían en una «comunidad política imaginada»:¹⁴ una comunidad que conoce de la existencia de sus pares, en la que cada uno tiene la certeza de la comunión colectiva, sin necesidad de pruebas ni de vinculación directa; una fraternidad horizontal «que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas mueran y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas».¹⁵

De esta manera, teniendo en cuenta el marco del que la Segunda Guerra impidió, podemos hacer un recorrido por estos diarios observando en sus discursos variaciones en cuanto a la trayectoria y representación de los diferentes enemigos. En estas páginas encontraremos no solo distintos actores, sino también distintos momentos a lo largo de la guerra y disímiles significantes para definir y representar a la multiplicidad de enemigos que desfilaron por ellas.

¿Y cuáles eran estos enemigos a quienes tanto se temía y sobre quienes tanto se advertía? Por un lado, el amplio abanico de amenazas estaba representado por los principales enemigos directos y concretos en el contexto de la guerra: Reino Unido, la Unión Soviética (URSS) y Estados Unidos. Si bien tanto Reino Unido como Estados Unidos eran indicados como los principales causantes de la guerra, y las acusaciones de imperialismo recaían continuamente sobre ambas potencias, el grado y las formas en que aparecen mencionados varían de acuerdo con su participación directa en el campo de batalla. Por este motivo, durante los dos primeros años de la guerra, Reino Unido encarnó el mayor enemigo. Y esto correspondía tanto al ámbito internacional, por sus ambiciones europeas, como al local, por su dominio sobre los distintos sectores de la economía y sobre la práctica totalidad de la clase política. En cambio, a partir del ingreso en la guerra de Estados Unidos (en particular, cerca de la finalización de la contienda y de cara al futuro reordenamiento mundial), esta potencia fue ascendiendo en el podio de los enemigos más peligrosos.

Con respecto a la URSS, la línea roja fue trazada por la operación Barbarroja (cuando las tropas de Hitler comenzaron a avanzar sobre el frente oriental a partir del 22 de junio de 1941), que echó por tierra el pacto Molotov-Ribbentrop de 1939, que engrilletaba a Alemania en una relación no siempre comprendida con el gigante soviético. A partir de entonces, *EP*, primero, y *EF*, más tarde, no escatimaron en críticas y ataques abiertos al comunismo, a Stalin y a la URSS, ataques que, mientras el pacto germano-soviético estuvo en pie, muchas veces tuvieron que silenciar o edulcorar.

Sin embargo, además del peligro que representaban estos enemigos concretos y sus ambiciosos objetivos en la guerra, el problema residía en la amenaza latente que proyectarían dentro de las fronteras nacionales: se trataba de los enemigos *invisibles*, que precisamente por su invisibilidad eran fácilmente infiltrables de diversas formas y por diversos cómplices locales que buscaban atentar contra la nación. Esos peligros eran el liberalismo, el comunismo y, la mayor

14. Anderson, 1993: 23.

15. *Ibidem*: 25.

de las amenazas (que lograba aglutinar a esos dos flagelos indistintamente), los judíos.

Por tanto, el temor y el rechazo a los judíos se encontraban presentes en estas páginas desde el comienzo, aunque es muy notorio cómo la radicalización de los discursos contra este sector se incrementó gradualmente. Esto respondía tanto a las formas en que mutaban los discursos contra los enemigos en general a lo largo del tiempo (*EP* comienza siendo un diario con un lenguaje más bien discreto y cuidado, para recrudescerse cada vez más y asumir un tono más sarcástico, mientras que en *EF* esto ya se da por sentado) como a la política en relación con los judíos llevada a cabo por el Tercer Reich tras el avance hacia el este y la puesta en práctica del exterminio (en el plano internacional) y a la política concreta de Argentina en relación con los refugiados europeos (en el plano local).

En las páginas de estos diarios, estos enemigos, concretos e invisibles, lograban cobrar un gran protagonismo, y las notas editoriales, prácticamente sin excepción, advertían del peligro latente ante uno u otro. A continuación, ahondaremos sobre el enemigo judío en particular, ya que era la figura que, según los diarios, aglutinaba todos los peligros posibles, provenientes del amplio abanico de amenazas latentes. El tratamiento que hacían de esta amenaza otorgaba a estos diarios un sello distintivo.

3. Antisemitismo

Pero ¿de qué se acusaba al judaísmo? ¿Cuáles eran los motivos que llevaban a estos grupos nacionalistas que escribían en los diarios de Osés a ubicar al pueblo judío como el centro indiscutido de todas las teorías conspirativas?

Las explicaciones eran de lo más variadas. Desde su punto de vista, los judíos resultaban un peligro, porque: promovían la revolución social; eran quienes (a través de artilugios misteriosos) controlaban la economía mundial; se confabulaban por todos los medios contra las naciones; dominaban la prensa y los medios de comunicación; infiltraban a sus miembros en los gobiernos, con lo que lograban manejarlos; amenazaban la integridad étnica y religiosa; eran parásitos y usureros; eran comunistas (judíos-ateos que querían destruir la propiedad) y ultracapitalistas («complot anglo-estadounidense-masónico-judío»);¹⁶ eran apátridas; además del motivo religioso clásico, que presentaba a los judíos como los asesinos de Cristo.

Olga Echeverría retomando un concepto de Hanna Arendt para hacer referencia a los comunistas, habla de la existencia de un «enemigo objetivo», destructivo y omnipresente que también puede aplicarse a los judíos:

[...] era considerado «portador de tendencias», como si acarreamos una enfermedad dañina y contagiosa, y debía ser señalado por esa condición hasta que toda la sociedad comprendiera su peligrosidad y se justificara, incluso, matarlo por el bien común. La funcionalidad del enemi-

16. Newton, 1995: 171.

go objetivo requería que esos antagonistas se extendieran cada vez a nuevos grupos y sujetos a fin de legitimar su accionar y la necesidad social de la permanencia de quienes lo combatían.¹⁷

Que la adhesión al antisemitismo fuera la respuesta a las cuestiones más variadas (incluso contradictorias) y que sirviera de amalgama común para la reacción nacionalista y como fuerza movilizadora, se explica, según Daniel Lvovich, por varias razones: 1) no había motivos para sospechar que los difusores del antisemitismo no creyeran fehacientemente en él, con lo cual se le achacarían todos los males de la nación y su intensificación correría de la mano de la radicalización antiliberal, anticomunista y antiimperialista; 2) el financiamiento alemán, que promovió que se difundiera la propaganda antisemita; y 3) las organizaciones nacionalistas habían hecho público el «problema judío», con el fin de impugnar la democracia liberal. En este caso, el epíteto «judío» se usó descalificativamente como complemento de todas las prácticas indeseables de los adversarios políticos.¹⁸

Más allá de las distancias entre el nazismo y los nacionalistas criollos, ciertos aspectos de su antisemitismo resultan afines. Para el caso alemán, Jeffrey Herf lo explica como un medio para comprender el universo de irrealidad en que el nazismo estaba inserto, pero esto bien puede aplicarse a otros grupos antisemitas:

Al igual que otros profesionales de la política basados en la paranoia, antes y después, los nazis creían que había profundos secretos de la historia y de la política modernas; secretos que la mayor parte de la humanidad, envuelta en los hechos, no lograba comprender. Al mismo tiempo que ellos ingresaban a un mundo completamente irreal, se convencían a sí mismos y a millones de personas de que su Ministerio de Educación Popular y Propaganda (*Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda*) estaba educando a las masas sobre las personas que se ocultaban detrás del poder; también sobre las realidades que eran las fuerzas que impulsaban los hechos. Dentro del discurso delirante del antisemitismo radical, se resolvían todos los acertijos, se eliminaba toda contingencia histórica y todo tenía explicación.¹⁹

Para los nacionalistas que escribían desde estos diarios, las teorías conspirativas resultaban perfectamente aplicables como formas de explicar la realidad. Los ejemplos abundan: a veces, el peligro judío aparecía como el chivo expiatorio de las principales potencias; a veces, en sí mismo, como un problema de política interna. Asimismo, servía para brindar explicaciones de aquello a lo que no se podía dar respuesta, de modo que se descifraban, por esta vía, los grandes misterios de la historia nacional. Retomando la lectura de Daniel Lvovich, el complot judío en este caso funcionaba a la perfección para justificar la decadencia en que se encontraba Argentina, manejada por políticos corruptos, que operaban a favor de los intereses de la comunidad judía internacional.²⁰

17. Echeverría, 2022: 275.

18. Lvovich, 2003.

19. Herf, 2008: 22-23.

20. Lvovich, 2003.

4. Discursos antisemitas escritos y gráficos

En estos diarios no existe prácticamente un día en que no aparezcan notas antisemitas. Por uno u otro motivo, el odio a los judíos, expresado en términos del peligro que representaban, se encontraba presente diariamente, ya fuera en noticias donde los judíos eran los protagonistas, ya fuera en textos donde los nombraban de forma tangencial. Las noticias y las formas en que se los mencionaba eran de lo más diversas. Dada su abundancia, este artículo no alcanzaría a dar cuenta de un estudio pormenorizado de estos discursos, pero se intentará ilustrar, mediante algunos ejemplos, las formas en que se presentó el virulento antisemitismo en las diversas vías editoriales.

Desde el inicio y a lo largo de todo el conflicto bélico, tuvo gran relevancia un tema tan sensible como es el de la inmigración de diferentes comunidades europeas que se vieron obligadas a huir de la guerra. Los argumentos en torno a la peligrosidad de estos grupos fueron *in crescendo*. En la mayoría de los artículos se habla (ya sea en el título o en el cuerpo del texto) de «inmigración indeseable», y la entrada en Argentina de judíos europeos exiliados siempre aparece vinculada a tratos turbios entre quienes violaban desde el exterior las leyes de inmigración y quienes desde aquí permitían que eso ocurriera. Tan tempranamente como junio de 1940, nos encontramos con el siguiente título: «Una vasta y peligrosa organización secreta tenía proyectada la introducción al país de quince mil personas de origen semita». La adjetivación despectiva acentuaba la amenaza, que estaba siempre presente. En este caso, además de «secreta», la organización era «peligrosa». En el cuerpo de la nota podemos leer:

La detención de nueve personas de origen semita [...] que entraban al país después de atravesar la frontera con Bolivia [...] ha permitido a las autoridades provinciales descubrir la existencia de una organización ilícita secreta, con extensas ramificaciones que abarcan la Argentina, Chile y Bolivia, cuyo objetivo ha sido la introducción clandestina de inmigrantes a nuestro territorio.

De acuerdo con las primeras investigaciones practicadas [y] de acuerdo con los datos y declaraciones de los nuevos detenidos, ha sido dable precisar la vasta red de la organización, habiéndose establecido desde un principio que la misma estaba a punto de hacer entrar a la Argentina más de 15.000 personas de raza hebrea, al margen de las disposiciones legales y mediante la falsificación de documentos personales.²¹

La extensión de la «organización secreta» por el Cono Sur daría cuenta del poderío del alcance de la comunidad judía en todo el territorio americano, lo que indicaba que no solo era un problema argentino. La nota aclaraba, además, que cada individuo debía pagar 600 pesos por su ingreso, lo que agregaba a la ya preocupante situación el aspecto lucrativo, coherente con la fama de usureros asignada a los judíos, los cuales, según se infería, compraban su libertad sin que les importara ir contra las leyes locales.

21. «Una vasta y peligrosa organización secreta tenía proyectada la introducción al país de quince mil personas de origen semita», *El Pampero*, Buenos Aires, 21/06/1940, pág. 8.

En la siguiente nota, publicada unos días más tarde, se seguía hablando de «la inmigración clandestina». En este caso, además de la noticia, se intentaba dar una explicación acerca de por qué el ingreso de este grupo de personas resultaba un problema, mediante la comparación de esta inmigración «indeseable» con la de finales de siglo XIX:

Frente a los acontecimientos que se precipitan en Europa, podemos decir que estamos abocados a un trágico problema, y es el de que el día menos pensado nos encontraremos saturados de una población exótica que no ha venido con otro objeto que el de huir de las dificultades que le crea su sobreexistencia [sic] en toda Europa.

Ninguno, absolutamente ninguno de los elementos que llegan refugiados de aquel continente viene con una sola de las preocupaciones que atraían a América los inmigrantes del siglo pasado. Todos huyen de persecuciones políticas y buscan en nuestro país un refugio. No vienen a cambiar de vida y de destino, sino acaso, a importar al nuestro sus pasiones, sus prejuicios, sus motivos de alejamiento [...]. El mismo hecho de que estos refugiados entren clandestinamente ya es un sello de disconformismo y de hostilidad a la Nación que les da abrigo. El que se ve precisado a entrar por la ventana y no puede entrar por la puerta, por ese sólo hecho, se convierte en un personaje que no puede ser un habitante normal, de origen limpio, como para incorporarse regularmente a la vida nacional, pública y privadamente honesta.²²

La característica de «sobreexistencia» con que se tiñe a la población inmigrante no puede pasar desapercibida. Esta cualidad está íntimamente ligada a la forma en que el nazismo percibía la vida y decidía sobre quiénes tenían derecho a existir y quiénes no, como parte de su programa racial.²³

A finales del año siguiente, ya con la operación Barbarroja en marcha (que consistió en el avance de las tropas alemanas hacia el este con el objetivo de eliminar a la población nativa de Europa del Este y la URSS con el fin de garantizar a Hitler el tanpreciado *Lebensraum* — ‘espacio vital’ —) y en los albores de la concreción y puesta en funcionamiento del plan de exterminio de judíos europeos, se publica una nueva advertencia sobre el peligro que conllevaría el ingreso de refugiados en el país. Bajo el título: «Nueva invasión judía al país: entraron 70 pasajeros del “Nyassa”», se sostiene:

De entre esos 244 pasajeros, venían 70 refugiados judíos, que forman parte de un grupo de 230 que fueran rechazados de todos los puertos europeos y americanos [...]. El rechazo de tan indeseable inmigración se debe, como es notorio, a la decisión tomada por todos los gobiernos, aun los más exaltadamente democráticos y liberales, como Estados Unidos, México, etc., de impedir la entrada a sus respectivos países de esta inmigración corrida de todos los puntos de Europa y América.²⁴

El rechazo a los inmigrantes judíos no es un asunto menor, sobre todo teniendo en cuenta el destino que corrieron quienes no pudieron huir hacia otros países. Más allá de la postura de rechazo a la inmigración sostenida desde estos diarios, la política argentina de puertas cerradas respondía a los acuerdos firma-

22. «La inmigración clandestina», *El Pampero*, Buenos Aires, 25/06/1940, pág. 14.

23. Fritzsche, 2009: 159-160.

24. «Nueva invasión judía al país: Entraron 70 pasajeros del “Nyassa”», *El Pampero*, Buenos Aires, 08/12/1941, pág. 8.

dos en la Conferencia de Évian. Los judíos que intentaron escapar de Europa fueron repudiados en la mayoría de los lugares en los que buscaron sobrevivir, prácticamente en toda América, desde Canadá hasta Argentina. Los pedidos de contención, sin embargo, cesaron a partir de 1942, cuando ya la persecución, deportación y exterminio sistematizado de judíos europeos había comenzado.

En la reunión del Comité Intergubernamental para los Refugiados que se realizó en agosto de 1943 y que, al igual que Évian, contó con la presencia de más de 30 países, Argentina volvió a rechazar a los refugiados de guerra.²⁵

Dada la posición tomada oficialmente por este país, no resulta extraño que muchos de los argumentos antisemitas buscaran justificarse apelando a las políticas de Estado. Desde los diarios dirigidos por Osés, las causas esgrimidas para impedir el ingreso de miembros de la comunidad judía eran las siguientes:

El problema de la entrada sin límites de judíos al país no es una cuestión sin importancia, ni es tampoco cuestión de odio racial, sino más bien de higiene social, ni es cosa de combatir al judío por el solo hecho de serlo. El problema es mucho más vasto, serio y complejo. Se trata de un grupo humano inadaptable, en el buen sentido del vocablo; vive aislado, no ingresa a la colectividad, como no sea por obtener una finalidad económica; no aporta nada útil ni constructivo; desintegra la nacionalidad, pues no confiesa ninguna, aun cuando en casos especiales simule su adaptación. Y en el campo económico, dentro del trabajo reglado por las leyes y las costumbres, es siempre un factor negativo y peligroso, desde el modesto obrero que trabaja por la mitad del jornal corriente, hasta el potentado millonario, que usufructúa riquezas de la Nación, para su interés personal.²⁶

Es interesante la aclaración de Osés acerca de que no es «odio racial» lo que mueve el rechazo a los judíos. La adjetivación usada en la mayoría de las notas sobre el tema indica lo contrario. La lectura que se hace de la inmigración como «indeseable», «exótica», «la judería que apesta al país»,²⁷ «la “laboriosa” raza elegida»,²⁸ «los sucios hijos de Israel»,²⁹ etc., o a partir de encasillamientos como «raza hebrea», o el rechazo por su mezcla con los criollos, no solo indican una lectura en términos de raza, sino también un rechazo precisamente por motivos raciales. El lenguaje epidemiológico, ligado a la «higiene racial» (que a su vez responde a enfoques decimonónicos en torno a la biologización del antisemitismo), no hace otra cosa que reafirmar aquello que niegan en el fragmento citado anteriormente.³⁰ Asimismo, en otras notas en *EP* quedan a la vista el desprecio hacia el «Otro»³¹ en sentencias como: «En la Argentina, las clases dirigentes entendieron el liberalismo, con una mentalidad de negros cuando oyen la doctrina católica».³² Como puede verse, en esta última afirmación se recogen tanto la po-

25. Muchnik: 2014.

26. «Nueva invasión judía al país: Entraron 70 pasajeros del “Nyassa”», *El Pampero*, Buenos Aires, 08/12/1941, pág. 8.

27. «Polítiqueros y judíos contra el criollo», *El Pampero*, Buenos Aires, 20/02/1943, pág. 8.

28. «El judío en la delincuencia», *El Pampero*, Buenos Aires, 19/01/1942, pág. 8.

29. «Las “matanzas” de judíos», *El Pampero*, Buenos Aires, 06/04/1942, pág. 8.

30. Traverso, 2002: 121-123.

31. Miller, 2011.

32. «Los liberales argentinos y la URSS», *El Pampero*, Buenos Aires, 23/06/1941, pág. 9.

sición contra el liberalismo (resaltando la incapacidad de las clases dirigentes para comprenderlo y para llevarlo a cabo correctamente, por ser algo antinatural, proveniente del extranjero, imposible de adecuarse a la realidad argentina) como el desprecio a «los negros» (aunque no se sabe bien a quiénes se hace referencia específicamente), de los que se afirma que son incapaces de comprender el catolicismo, doctrina cuyos valores estaban en crisis y (según los nacionalistas) debían ser recuperados.

Otro aspecto importante acerca de la posición tomada por *EP* con respecto a la inmigración, y que caracteriza los discursos allí desarrollados, tiene que ver con la creencia (la misma que tenían los nazis) de que los judíos, por el hecho de haber provocado la guerra, se merecían la persecución de la cual eran víctimas:

Estamos seguros de decir la pura verdad si aseguramos que nuestro país corre el peligro de convertirse en una verdadera Palestina. La circunstancia de ser, juntamente con Chile, la nación neutral más alejada de la guerra en todo el mundo ha aumentado, si cabe, la predilección que los hijos de Israel experimentan por esta tierra [...]. Este mal, gravísimo en tiempo ordinario y doblemente grave en épocas de guerra, ha sido denunciado infinidad de veces por nosotros [...]. El gobierno —es honrado decirlo— ha ganado muchos aplausos de las gentes de bien y de orden con sus últimos actos. Ese precioso capital no debe malograrlo, permitiendo que, de semana en semana o de mes en mes, un grupo de personajes del hampa dorada llene sus bolsillos con dinero mal habido de los centenares de potentados judíos a quienes, en síntesis, se debe la responsabilidad de la guerra de cuyos efectos vienen huyendo.³³

Una vez más, nos encontramos con los mismos elementos: los riesgos a los que el país se exponía si permitía la llegada de inmigrantes judíos, la complicidad, connivencia o impericia del Gobierno, el soborno por parte de los judíos que posibilitaba su ingreso ilegal y, en la última línea, la justificación de su persecución. La insistencia sobre estos temas no es casual. La reiteración logra formar una red entre este cúmulo de noticias donde se asientan todos los prejuicios y desde donde encuentran fundamento todas las dudas. Si algo se reitera con tanta frecuencia es porque *debe de ser verdad*. El estereotipo del judío potentado, representante del más crudo capitalismo financiero, que explota y se adueña de todo y de todos, servía como argumento para explicar, banalizar y negar la persecución y exterminio de los judíos europeos.

Esto mismo está presente en una noticia acerca de 4.500 judíos que fueron llevados a trabajar a las minas de azufre en Holanda. *EP* señala que pretender que ese hecho fuera cierto sería:

33. «La invasión clandestina de judíos», *El Pampero*, Buenos Aires, 20/02/1942, pág. 8. El «Otro» puede resumirse en la figura del «antipatria», aquellos sectores de la sociedad que ponían en riesgo o traicionaban a la nación por representar intereses considerados foráneos. Pero también, como queda en evidencia en esta frase (y se reitera en otras notas y en el humor gráfico tanto de *EP* como de *EF*), en la burla o el desprecio por las diversidades étnicas y culturales. Todo aquel o aquello que no fuera argentino o representara lo que los nacionalistas en torno a Osés consideraban que era propio de la cultura nacional, era percibido como una potencial amenaza. Véase: Burke, 2005: cap. VII.

[...] considerar a las fuerzas de ocupación de Holanda faltas de todo sentido psicológico. Dcretado el ghetto [sic] para la población judaica, nadie trata de hacer obreros con los judíos. No sirve para obrero, no sirve para ningún trabajo productor. En estos momentos Europa no está para improvisar obreros y menos, mineros que son obreros de cierta manera especializados [...]. En otros momentos, pudiera ser, con el objeto de que los sucios hijos de Israel se desnucaran por ahí entre los socavones, «procediendo a la obra santa, de hacerle estirar la geta [sic]», como dice Martín Fierro. Pero ahora en tiempos de guerra no se puede perder tiempo utilizando obre-ros malos.

Ahora luego vino otra noticia igualmente absurda. Los alemanes han exterminado 35.000 judíos en Ucrania.

[...] Afirmamos que no pueden haber sido degollados los judíos de Ucrania, ni enviados a las minas los judíos de Ámsterdam. ¿Y por qué hacemos semejante afirmación? ¿Cómo osamos decir tan seguros semejante cosa?

Osamos hacer esa afirmación porque los hemos visto a los judíos ucranianos y a los judíos de Ámsterdam vivos, rutilantes, bien comidos. ¿Dónde están? Están en el Plaza Hotel de Buenos Aires, están en el Jockey Club de Buenos Aires, juegan al golf, tienen muchas alhajas, ya casan sus hijas de piel manchada con los vástagos del patriciado criollo, ya tienen ejemplos nacionales, ya tienen más influencia en el país que los imbéciles que, nacidos y criados aquí, se dedicaron a trabajar la tierra.³⁴

Creemos que el contenido justifica la extensión de la cita, ya que nos permite rescatar las inflexiones de la voz analizada y la construcción del andamiaje discursivo que nos habilita a estudiar con detalle los argumentos que justifican el genocidio. En este fragmento nos encontramos con varios elementos que aparecen reiteradas veces (de las más diversas formas) a lo largo de los seis años que duró la guerra. Uno de ellos es la holgazanería e inutilidad de los judíos para las labores manuales, que, por el contexto de guerra, servía como explicación para negar que fueran usados como mano de obra forzada. Vemos aquí, además, una abierta defensa al exterminio, al sostenerse que, en tiempos no bélicos, cuando se necesita mano de obra cualificada, podrían haber sido empleados «con el objeto de que los sucios hijos de Israel se desnucaran por ahí entre los socavones, “procediendo a la obra santa, de hacerle estirar la geta”, como dice Martín Fierro». La cita de Martín Fierro brinda legitimidad a la afirmación, al apelarse a un personaje fundante de la cultura nacional del cual se enorgullecía toda la nación se respaldaba orgullosa y que aparecía con frecuencia en estas páginas como baluarte de lo que se consideraban valores criollos que había que rescatar. Como indica Adamovsky, el gaucho resultaba una figura atractiva para todos. Algunos sectores de la izquierda lo reivindicaban como personaje rebelde, en abierta confrontación con la oligarquía. Para la derecha, en cambio, se presentaba «como pieza de un nacionalismo anclado en las tradiciones criollas/hispanas, y para la población general, por el valor emocional que tenía desde siempre».³⁵ Las reiteradas alusiones a Martín Fierro y el uso de los motivos gauchescos resultan confirmatorios de la apelación a esta figura como manera de construir un nosotros, frente a un «Otro» amenazante.

34. «Las “matanzas” de judíos», *El Pampero*, Buenos Aires, 06/04/1942, pág. 8.

35. Adamovsky, 2020: 175.

Por otro lado, las deportaciones y el exterminio de los judíos de Holanda y Ucrania eran desmentidas con un argumento tan banal como inverosímil, cuya explicación no resultaba creíble (excepto para quienes compartían la misma postura ideológica y leían con cierto cinismo estas noticias) ni tenía nada de novedoso, ya que se basaban en nuevas reiteraciones de lo mismo: los judíos, dueños de grandes fortunas, se daban la buena vida en el país, explotando al trabajador criollo que era quien producía lo que la colectividad judía disfrutaba. A esto se le sumaba otro componente que veremos a lo largo de estas publicaciones: la mujer como herramienta para vincular a las familias judías con las criollas como vía para hacerse con el dominio de las diferentes áreas de influencia local (económica, política y cultural). Además, cuando se mencionaba a las mujeres judías generalmente se agregaba algún calificativo despectivo relativo a su imagen (en este caso se hablaba de «piel manchada»). En otra nota se hablaba de «la maniobra judía, que consiste en mandar rebecas y raqueles [sic] miopes y pelirrojas a las manifestaciones».³⁶ Y los ejemplos se multiplican.

Las siguientes dos citas continúan en la misma línea de justificar los procesos de persecución, guetificación y traslado a los campos de concentración. La reubicación de 27.000 judíos búlgaros expulsados de la capital se explicaba debido a que:

Los judíos ricos entregaron dinero para subvencionar a los terroristas, y serán ahora trasladados en grandes grupos a las ciudades de provincia Kariobat, Idin y Plewen, donde se instalarán en viviendas particulares preparadas a tal objeto. No serán llevados a campamentos.

Podrán llevarse sus bienes móviles y se les entregará la cantidad de dinero necesaria, de las cuentas judías bloqueadas.

En las citadas ciudades, los judíos estarán sometidos al mismo régimen que hasta ahora en Sofía. No pueden salir de la ciudad y a las 9 de la noche deben retirarse a sus domicilios. Tienen a la vez reservadas determinadas horas al día para realizar sus compras. No podrán asistir a funciones cinematográficas, ni pasear por los parques.

Se calcula en fin [...] que dentro de un mes Sofía estará limpia de judíos.³⁷

A pesar de tratarse de una fecha tan avanzada como es junio de 1943, cuando los campos de exterminio ya estaban en pleno funcionamiento, sus horrores ya eran conocidos por gran parte de la población europea³⁸ y las denuncias habían llegado a este lado del Atlántico, no hay ningún apuro por parte de quienes escribían en hablar en términos de «limpieza» y «liberación» de judíos. En otro orden de cosas, según lo relatado, el traslado era presentado de forma idílica, en contraposición con lo que se sabe que supuso el proceso de guetificación para las comunidades afectadas, el cual constituyó una de las primeras instancias de selección y exterminio, previas a que se condujera a estas personas a los campos para tales fines. Si bien Bulgaria no trasladó judíos búlgaros a los

36. «Los judíos en la calle», *El Pampero*, Buenos Aires, 09/12/1941, pág. 9.

37. «Liberan a Bulgaria de judíos», *El Pampero*, Buenos Aires, 01/06/1943, pág. 2.

38. Wachsmann, 2016.

campos de exterminio nazi (se les reclutó para trabajos forzados y se les expulsó de la capital, tal como indica el artículo), sí lo hizo con los de los territorios ocupados por Bulgaria (como Macedonia y Tracia).³⁹

Hacia julio de 1944, cuando ya muchos judíos italianos habían sido deportados a Auschwitz, vuelven a utilizarse, en este caso en *EF*, argumentos que justificaban las acciones contra estas comunidades:

Un despacho de la agencia Stefani dice: La República Social Italiana ha dictado una nueva ley que dispone el envío a campos de concentración de todos los judíos, sin excepción ninguna. Los bienes de los hebreos han sido confiscados y destinados a reparar, en parte, los daños sufridos por los italianos a causa de los bombardeos aliados. Estas disposiciones han sido tomadas debido al hecho de que los judíos, favorecidos por medidas especiales, no demostraron la menor gratitud hacia el gobierno fascista, que había mantenido intactas sus posibilidades de vida y su libertad personal. Como protagonistas en la lucha contra el fascismo y partícipes de la traición, los judíos demostraron ser una planta perjudicial que debe ser extirpada de raíces.⁴⁰

Nuevamente la metáfora biológica aplicada a las sociedades que hace referencia al mal que debe ser extirpado de raíz, y nuevamente la culpa recae sobre las víctimas: los judíos, que, al no demostrar «la menor gratitud hacia el gobierno fascista», labraron su propio destino.

A partir de la reiteración, de la ridiculización, de la demonización, estas publicaciones generaban «asentamientos semióticos»,⁴¹ o sea, un cúmulo de prejuicios que se instalaban como verdades absolutas en la sociedad, naturalizando el racismo, el sexismo, el rechazo hacia las minorías, dando lugar a la construcción del enemigo sin necesidad de andamiajes muy complejos, porque la demonización apela a lo ya establecido, por lo tanto, a sentimientos y saberes ya conocidos. En este sentido, la importancia de la manipulación del pensamiento residía en que se ligaba directamente a la acción, no se limitaba a expresarse en el campo de lo reflexivo, sino que también pretendía torcer las prácticas sociales hacia objetivos determinados. Por tanto, estas no son secundarias, ni resultan inocentes, ya que, como sostiene Teun van Dijk: «Una vez que somos capaces de influenciar las creencias sociales de un grupo, podemos controlar indirectamente las acciones de sus miembros. Este es el núcleo de la reproducción del poder y la base de la definición de la hegemonía». Y agrega: «Esto no solo significa que mucha gente interpretará el mundo del modo en que los poderosos o las élites se lo presentan, sino también que *actuará* (más) en consonancia con los deseos y los intereses de los poderosos».⁴²

Con lo expuesto no se intenta afirmar que *EP* o *EF* tuvieron una llegada tan abrumadoramente masiva ni tal capacidad de persuasión como para torcer las

39. United States Holocaust Memorial Museum. «*Bulgaria*». Enciclopedia del Holocausto. Recuperado de: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/bulgaria> (consulta: 22/02/2022).

40. «Ley antijudía en Italia del norte», *El Federal: Soberanía o Muerte*, Buenos Aires, 10/07/1944, pág. 8.

41. Rolón, 2007: 152.

42. Dijk, 1999: 31-32.

voluntades del gran público, y menos aún para conducir a la gente a una radicalización de sus acciones. Como sostiene Daniel Lvovich en referencia al antisemitismo en Argentina, incluso aquellos sectores más radicalizados apenas lograron desarrollar más que «un discurso autoconfirmatorio que podía ser compartido por los previamente convencidos de su veracidad, pero con escasa capacidad de persuasión».⁴³ Sin embargo, muchas veces este tipo de discursos pudo haber espoleado a algunos sectores, como los jóvenes, que efectivamente actuaron en varias ocasiones como el brazo armado del nacionalismo en las calles, atacando sinagogas y otras instituciones judías, así como a individuos aislados.⁴⁴

Y en este sentido, como se remarcaba anteriormente, no conviene desatender el particular contexto internacional, dado que, debido a la relación especular que Argentina proyectaba con Europa, no resulta ser un ítem menor cuando de polarizar ánimos y alimentar fantasías se trata. Los diarios aquí analizados bien pudieron servir para alentar ciertas actuaciones, al legitimarlas mediante sus discursos. Coincidimos con Marina Franco en que «la dimensión discursiva es una forma de acceder al orden simbólico y al universo imaginario que, dentro de ciertas relaciones sociales, explican la acción política».⁴⁵ Por tanto, muchas de las acciones violentas del periodo, que tuvieron por protagonistas a miembros de las agrupaciones nacionalistas, encontraron un marco de legitimación y naturalización en los discursos de los que se nutrían.

Llegados a este punto, es importante detenerse un momento ante algunas representaciones del enemigo que tomaron forma mediante el humor escrito y gráfico, ya que por esta vía no solo se le demonizaba y se advertía sobre los peligros que encarnaba, sino que además se le ridiculizaba. Como sostiene Magdalena Broquetas, en su muy interesante estudio sobre imágenes:

Embarcadas en la difícil tarea de incidir en la opinión pública y convencer a sectores sociales diversos de que existía una amenaza —a veces evidente y en ocasiones subyacente— de subversión del orden social y político, las derechas se movilizaron desplegando múltiples recursos y estrategias de persuasión y represión.⁴⁶

La síntesis conceptual que la imagen representa, y de la que se valían diariamente estas publicaciones, nos da cuenta además de lo asentados que podían llegar a estar ciertos prejuicios contra los enemigos, así como de todo el corpus ideológico que los sostenía.

En las páginas de los dos diarios, el humor gráfico antiliberal, anticomunista y antisemita reafirmaba y sintetizaba las notas diarias editoriales en esa dirección, ya fuera como imágenes complementarias, ya fuera constituyendo la noticia en sí mismas. Allí nos encontramos con todos los estereotipos construi-

43. Lvovich, 2003: 352.

44. *Ibidem*: 312-341.

45. Franco, 2021: 27.

46. Broquetas, 2021: 7.

dos en torno a esos enemigos, con los rasgos que consideran distintivos resaltados al límite. Es el caso de una viñeta en la que aparecen dos judíos conversando: la barba, la estrella de seis puntas, la nariz aguileña, su vestimenta (con túnicas que les otorgan un aspecto sombrío), etc., señalarían su condición de judíos sin necesidad de explicaciones. Asimismo, aparecía aquí la burla, en los discursos al pie de imagen, mediante la pretendida transcripción de las formas del habla: «La Sinados ha dispoisto hacer la censo di istranjeros... ¡Pss!... Menos trabajos li daría hacer la censo di argintinos»⁴⁷ [sic] ('El Senado ha dispuesto hacer el censo de extranjeros... ¡Pss!... Menos trabajo le daría hacer el censo de argentinos'). Esta viñeta pone el acento en el tema candente, ya mencionado, del ingreso de extranjeros en Argentina, particularmente de judíos, remarcando la otredad desde la imagen y el sonido que el discurso intentaba reproducir.

A lo largo de sus cinco años de historia, *EP* publicó una sección humorística llamada «Cipayitos Rellenos», cuyo formato tuvo continuidad en *EF*, pero bajo el nombre de «Escaramuzas». Esta sección presentaba noticias secundarias, algunas de ellas acompañadas por caricaturas ilustrativas. Por ejemplo, se recoge la imagen de una mujer que responde a los estereotipos de fealdad ridiculizada ya mencionados (en este caso, una mujer adulta con sobrepeso representado en la redondez de la cara y el cuello, ojos desorbitados, exaltados, boca fruncida y sobremaquillada, ataviada con unos aretes que emiten un destello exagerado). Esta imagen acompaña a una nota que tiene por título: «¡Ay, amor, cómo me has puesto!», y en ella se observa la burla sobre una declaración de amor que un tal José Bibberban había publicado en *Principios*, la «revista israelita entrerriana»:

Lo que más nos ha conmovido, sin embargo, es eso de «la nariz delicada que recuerda las figuras y finezas del Líbano» [citando al autor] —¿por el tamaño, quizás, o por la forma?— y «las líneas que en la estructura de su cuerpo definen un arte delicado». Si se traslada uno a la calle Corrientes esperando encontrar una judía con tales atractivos, no hay duda de que el fracaso de la jira [sic] nos dará una idea de los graves trastornos que el amor ha provocado en el pobre José Bibberban ¡Despierta Pierrot!⁴⁸

El texto y las ilustraciones mismas apelan a los lugares más comunes a que se reduce la figura del enemigo, a los estereotipos más sintéticos, que, precisamente por su misma capacidad de síntesis, no requieren demasiadas explicaciones, ya que apuntan a un cemento semiótico preexistente. Como señala Peter Burke:

El término estereotipo [...] constituye un recordatorio muy eficaz de los vínculos existentes entre imagen visual e imagen mental. El estereotipo puede no ser completamente falso, pero a menudo exagera determinados elementos de la realidad y omite otros. El estereotipo puede ser más o menos cruel, más o menos violento, pero, en cualquier caso, carece necesariamente de

47. «Mayoría», *El Pampero*, Buenos Aires, 01/09/1941, pág. 14.

48. «Cipayitos Rellenos», *El Pampero*, Buenos Aires, 20/02/1943, pág. 5.

matices, pues el mismo modelo se aplica a situaciones culturales que difieren considerablemente unas de otras.⁴⁹

Lo interesante en el análisis de Burke es precisamente la doble lectura implícita en torno a lo que la construcción de estereotipos revela. Por un lado, desde la percepción sensorial de aquello que el enemigo nos provoca y, por otro lado, lo que surge, lo que se refleja, desde el interior de quienes los construyen: «Un psicólogo probablemente se fijaría en el temor que se oculta tras el odio y también en la proyección inconsciente sobre el otro de los aspectos más indeseables de la propia personalidad».⁵⁰ Así, el estereotipo nos habla más de quienes lo construyen que del objeto de burla. En este caso, la demonización de los judíos nos ayuda a observar la cosmovisión de los nacionalistas que escribían en *EP* y *EF* para intentar analizar el modelo de sociedad que idealizaban, basada en la exclusión y eliminación de determinados sectores.

5. Conclusiones

Al igual que el nacionalsocialista, el antisemitismo criollo sirvió para definir al enemigo (más allá de que este no fuera uno solo y de que los grupos apuntados carecieran de las mismas características) con el objetivo de poder abordar aspectos de la política, la sociedad y la economía que no podían explicarse sino mediante un chivo expiatorio. Por ello, gracias a la conspiración, estos enemigos servían como cemento ideológico aglutinante de las más diversas teorías y servían para justificar la decadencia y la mayoría de los males del país.

Como se ha mencionado, estos discursos conspirativos son analizados por Daniel Lvovich como una reacción a partir de las ideas de «decadencia» y «complot», que organizaban desde el comienzo la cosmovisión nacionalista. Opino que sería interesante agregar un nuevo elemento a esta ecuación que permita analizar este periodo a partir de un circuito activo compuesto por un eje: «complot-decadencia-transformación». De esta manera, además de establecerse una lectura en clave de un «complot» extranjero que provocaba, alimentaba y explicaba la «decadencia» del país, también es posible analizar cuáles eran las propuestas que surgían desde estos grupos de cara a una «transformación» socio-política que permitiera sacar al país de dicha situación.

El punto central sobre el cual operaba el enemigo (el tesoro que debía ser defendido para evitar la decadencia, aquel que los nacionalistas consideraban imprescindible preservar y que debían defender sin titubeos) se relacionaba con las distintas formas de soberanía. Y según los nacionalistas congregados en torno a Osés, una de las vías para transformar el presente decadente y redirigir a la nación hacia su exitoso destino perdido consistía en la eliminación del ene-

49. Burke, 2005: 158.

50. *Ibidem*: 159.

migo que era la fuente de todos los problemas. Si bien no formularon un programa sistemático de exterminio y muchas veces ese deseo de destrucción se encontraba apenas sugerido, lo cierto es que los discursos de odio generados desde esas páginas acompañaron las actuaciones violentas de un sector que arremetió en las calles contra las comunidades de los otros.

Marina Franco sostiene: «Por fuera de toda asunción moral o valoración sobre su legitimidad o ilegitimidad, aquí se presupone que la violencia suele ser consustancial a la vida política, aunque de formas y maneras diversas e históricamente cambiantes que deben ser explicadas de manera específica».⁵¹ Si bien la autora desarrolla su análisis sobre un periodo posterior de la historia argentina, coincido conceptualmente con ella en la necesidad de contextualizar las distintas formas de violencia por las que atravesó el país en diferentes momentos, encarnadas por distintos grupos, cuya especificidad responde precisamente al contexto histórico en que se sitúan. En este sentido, la Segunda Guerra Mundial constituyó, también en Argentina, un periodo signado por la violencia, en el que ciertos discursos la potenciaban, la promovían y la justificaban, y a la cual, en algunos casos, se intentaba dar salida mediante la acción.

No había en estos discursos ningún tipo de pudor a la hora de manifestar que se consideraba deseable el exterminio del «Otro» si lo que estaba en juego era la nación y la soberanía. En este caso, la destrucción del enemigo resultaba fundamental para lograr la transformación esperada y deseada de la nación. Era tan grande el riesgo que representaban quienes encarnaban la «antipatria», que era preferible su muerte antes que ver al país vulnerado. La muerte ocupaba, pues, un lugar central en el discurso nacionalista. La idea del sacrificio personal (en el campo de batalla) y la del sacrificio ajeno se fundaban por encima del valor de la vida, ya que más importante que la vida era la nación, que trascendía a los individuos.

Las notas editoriales de opinión y las diferentes secciones dedicadas al humor en *EP* y *EF* asentaron y naturalizaron muchos de los discursos propios de este sector del nacionalismo que, entre otras cosas, era filofascista y antisemita. A partir de la reiteración de dichos discursos y, en el caso del humor gráfico, de la capacidad de síntesis que posibilita la imagen, se podían mencionar tanto los temas más banales como los más cruentos sin demasiada necesidad de explicaciones anexas, las cuales no les eran necesarias a los lectores formados en la misma línea ideológica y discursiva. En palabras de Peter Burke:

Si la visión del Otro viene determinada por prejuicios y estereotipos, la visión del yo que implican esas imágenes es todavía más indirecta. Pero nos proporciona un testimonio extraordinario si sabemos leerlo [...]. Lo que las personas consideran en un determinado momento y en un determinado lugar «infrahumano» nos dice muchas cosas acerca del modo en que ven la condición humana.⁵²

51. Franco, 2021: 30.

52. Burke, 2005: 175.

Que el lugar dado en *EP* y *EF* a la vida humana fuera secundario, en relación con valores abstractos (como la nación y la soberanía) que consideraban máspreciados y dignos de defender, habla no solo de un contexto histórico específico, sino también de la existencia de un sustrato cultural local apto para asimilar y reproducir ese tipo de lecturas basadas en el desprecio y la intolerancia hacia el «Otro». Esta figura de la otredad trasciende las fronteras de los distintos periodos históricos y se concreta en esos otros que en diferentes épocas mutaron, se resignificaron, se transformaron, en conformidad con el contexto histórico, y que en un momento dado fueron aquí constituidos como enemigos.

En este trabajo se ha intentado dar cuenta de las características del discurso nacionalista en un contexto específico de violencia extendida internacionalmente, como fue la Segunda Guerra Mundial, y las maneras en que esta batalla ideológica se desplegó en Argentina contra la colectividad judía, a partir de los diarios dirigidos por Osés.

Si bien excede los objetivos propuestos para este artículo, un ejercicio interesante sería rastrear en un futuro las rupturas y continuidades en torno a la construcción del Otro fuera de dicho periodo.

Bibliografía

- ADAMOVSKY, Ezequiel (2020). *Historia de la Argentina. Biografía de un país. Desde la conquista española hasta nuestros días*. Buenos Aires: Crítica.
- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BERTONHA, João Fábio, y BOHOSLAVSKY, Ernesto (comps.) (2016). *Circule por la derecha: percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: UNGS.
- BROQUETAS, Magdalena (coord.) et al. (2021). «Introducción». *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1958)*. Montevideo: CSIC – Universidad de la República, págs. 3-13.
- BURKE, Peter (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- CATTARUZZA, Alejandro (2009). *Historia de la Argentina, 1916-1955*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- DIJK, Teun A. van (1999). «El análisis crítico del discurso». *Anthropos*, 186, págs. 23-36.
- ECHVERRÍA, Olga (2022). «Derroteros de un concepto: el totalitarismo en las retóricas y acciones de las extremas derechas argentinas del siglo XX». En: LÓPEZ CANTERA, Mercedes; VICENTE, Martín (coords.). *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*. Buenos Aires: Prometeo Libros, págs. 275-301.
- El Federal: Soberanía o muerte*. Buenos Aires, 1944, Archivo en BIBHUMA, La Plata.
- El Pampero*. Buenos Aires, 1939-1944, Archivo en BIBHUMA, La Plata.
- FRANCO, Marina (2021). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRITZSCHE, Peter (2009). *Vida y muerte en el Tercer Reich*. Barcelona: Crítica.
- HERF, Jeffrey (2008). *El enemigo judío: La propaganda nazi durante la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*. Buenos Aires: Debate.

- HOBSBAWM, Eric (2003). *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Crítica.
- LVOVICH, Daniel (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B.
- MILLER, Jacques-Alain (2011). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- MUCHNIK, Daniel (2014). *El rechazo mundial a los judíos*. Buenos Aires: Ariel.
- NEWTON, Ronald (1995). *El cuarto lado del triángulo. La «amenaza nazi» en la Argentina (1931-1947)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ROLÓN, Adela, et al. (2001). *Estrategias de manipulación y persuasión*. San Juan: Editorial de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan.
- ROLÓN, Adela (2007). «Pragmática hispanoamericana del paradigma lingüístico». En: ROLÓN, Adela; SAINT ANDRÉ, Estela (eds.). *Enfoque latinoamericano contemporáneo: filosofía, psicología, antropología*. San Juan: EFFHA, págs. 151-155.
- TRAVERSO, Enzo (2002). *La violencia nazi. Una genealogía europea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WACHSMANN, Nikolaus (2016). *KL. Historia de los campos de concentración nazis*. Buenos Aires: Crítica.

Discursos racistes i antisemites en publicacions nacionalistes argentines durant la Segona Guerra Mundial

Resum: El present treball analitza com es va construir la imatge de l'enemic i el seu paper en la societat mitjançant diferents formes discursives presentades en diaris nacionalistes, afins al nazi-feixisme, publicades a l'Argentina durant la Segona Guerra Mundial. S'hi proclamava que la sobirania nacional es trobava amenaçada des de l'exterior i l'interior del país. Aquests imaginaris van potenciar-se en el particular context de radicalització general de la violència, tant material com discursiva. Aquí veurem com davant l'arribada de migrants expulsats d'Europa per la guerra, el racisme i, especialment, l'antisemitisme van edevenir l'eix argumental d'aquestes publicacions.

Paraules clau: nazisme, feixisme, nacionalisme, antisemitisme, racisme, Segona Guerra Mundial, sobirania, discursos, estereotips.

Racist and antisemitic discourses in Argentine Nationalist Publications during the Second World War

Abstract: The present work aims to analyze the ways in which the image of the enemy and its role in society were constructed by means of different discursive forms published in nationalist newspapers close to Nazism/fascism in Argentina during World War II, in which it was proclaimed that national sovereignty was threatened precisely by these sectors. This imagery was strengthened in the particular context of the general radicalization of violence, both material and discursive. Here we will see how before the arrival of immigrants expelled from Europe by the war, racism and, especially, antisemitism were constituted in these publications in their plot axes.

Keywords: Nazism, fascism, nationalism, antisemitism, racism, Second World War, sovereignty, discourse, stereotypes.

Fecha de recepción: 18 de julio de 2022

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2022

Fecha de publicación: 14 de junio de 2023



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.